

justos preceptos de tu santa ley por todo el espacio de mi vida.

**PROPOSITOS.**

1. No hay estado mas peligroso ni tampoco le hay mas comun, aun en aquellas personas que hacen profesion de virtuosas, que el estado de tibieza. Es, por decirlo asi, una enfermedad popular, con la cual nos domesticamos; pero que no por eso deja de ser menos mortal. Es una calentura lenta que no estorba las funciones ordinarias de la vida; pero apenas hay quien se liberte de ella. Vase consumiendo poco á poco el enfermo por largo espacio de tiempo, y al cabo se muere. Aplica desde hoy todos los remedios posibles para cortar este mal. Da principio á la cura haciendo tus diarios ejercicios espirituales con nueva atencion, con nueva exactitud, con nueva devocion y con nuevo fervor. Al principio te arrastrará tras si la mala costumbre que tienes de hacerlos sin atencion y sin gusto; pero tente firme, y haz frente á esa mala costumbre. Comienza por la puntualidad de hacerlos todos á su tiempo, y pasa despues á hacerlos con nuevo respeto y de rodillas, si esto te fuere posible. En fin, haz todo lo que está de tu parte, que la gracia hará lo demás.

2. Desviate del trato de los tibios y de los imperfectos: la tibieza es una enfermedad contagiosa que facilmente se pega. Rompe toda amistad particular, que es la peste de las comunidades; y vuelve desde hoy á todas las devociones, á todos los ejercicios espirituales que dejaste. Sobre tódo, aplicate con particular atencion á sacar fruto de la frecuencia de sacramentos; y si eres sacerdote, á celebrar con provecho y con respetuosa devocion el santo sacrificio de la misa. Insensiblemente se va dejando la preparacion y las gracias despues de ella. Acostúmbrase uno á ha-

cer sin devocion aquello que hace todos los dias. Remedia desde luego tan gran mal. Prepárate siempre con cuidado y con nuevo fervor para comulgar ó para celebrar el tremendo sacrificio. Ejecuta estos dos grandes actos con toda la religion que inspira una viva fe; y nunca omitas las gracias, tanto en la forma, como en el tiempo que debes emplear en ellas. Con el mismo zelo te has de llegar al sacramento de la penitencia: siempre te has de confesar como si supieras con certeza que aquella habia de ser tu última confesion. El retiro espiritual de un dia cada mes es uno de los medios mas propios y mas eficaces para salir del estado de tibieza: jamás debes omitir esta santa costumbre. Por lo menos emplea una vez á la semana algun espacio de tiempo en la meditacion de la muerte. No hay remedio mas saludable contra los desalientos del alma en el servicio de Dios: no hay ejercicio mas provechoso ni mas seguro. Ninguna cosa has de despreciar cuando se trata de tu eterna salvacion, ó de tu condenacion eterna. ¿Qué necesidad tienes de otro motivo mas poderoso?

**DIA VEINTE Y CUATRO.**

**SAN CRÍSOGONO, MÁRTIR.**

Las actas de este santo mártir nada nos dicen de su nacimiento, ni de sus empleos, ni de lo que hizo en su primera juventud. Todo lo que por ellas podemos saber es, que tenia un gran zelo de la gloria del Señor, y que, estimulado fervorosamente de él, inspiró en santa Anastasia un gran fondo de virtud. Fué preso en la sangrienta persecucion de Diocleciano, y estuvo dos años en la carcel padeciendo incomo-

didades que no se pueden explicar. Son los trabajos como el elemento de los santos, donde se alimenta su virtud. se perfecciona y se aumenta. Adoran á un Dios crucificado, y nunca están mas contentos que en el fuego y en el crisol de las pruebas. No pueden dar al Señor pruebas mas sensibles ni mas fuertes de su amor, que padecer mucho por él. Hallóse Crisógono en el caso de esta dolorosa prueba; pero su amor, fortalecido con la misma tribulacion, se sustentaba de las cruces y de los trabajos, velando siempre sobre el santo martir la amorosa atencion de la divina Providencia. Estaba encerrado en un oscuro calabozo; pero siendo, respecto de Dios, las tinieblas como la luz, al mismo calabozo bajó el Señor con él, y se declaró su protector en medio de las cadenas, disponiendo que Anastasia le fuese á visitar algunas veces para consolarle y para socorrerle en sus necesidades, no solo con abundancia, sino con un corazon tan tierno y tan bizarro, que el cariño excedia á la liberalidad. Pero como su marido, llamado Público, hombre de genio feroz y ciegamente adherido al culto de los ídolos, la hubiese encerrado en su casa, sin dejarle libertad para salir, se vió precisada á interrumpir aquella caritativa comunicacion sin otro arbitrio para consolarse con el santo mártir, que corresponderse por cartas. La primera que le escribió fué en estos términos.

«Al santo confesor de Cristo Crisógono : Anastasia. No ignoras, bienaventurado confesor, que, aunque mi padre fué gentil, mi madre fué cristiana, y que, añadiendo á la religion una castidad constante desde la cuna me crió en la verdadera fe. Despues de muerta mi madre, me casaron con un hombre impío, cuya compañía, gracias á Dios, he podido evitar con pretexto de indisposicion. Procuro seguir, cuanto me es posible, las pisadas de mi Señor Jesucristo. Este

hombre cruel, que come mi hacienda con los idólatras, me trata como á una hechicera, y me tiene encerrada con tanta crueldad, que no dudo me quite la vida. En este estado, muy gustoso para mí, pues no tengo mayor gozo que morir por Jesucristo, una sola cosa me aflige, y es ver gastar con hombres malvados los bienes que yo habia consagrado al servicio del Señor. Por eso, te suplico, siervo de Dios, le pidas en tus oraciones que, si este hombre se ha de convertir, le conserve la vida; pero si ha de perseverar en su malicia y en su infidelidad, le saque de este mundo; pues á él mismo le tendrá mas cuenta morir desde ahora, que continuar en sus blasfemias contra el Hijo de Dios, y en la crueldad que ejerce con los que le sirven. Jesucristo me es testigo, que, en viéndome libre de su tiranía, volveré á visitar á los mártires, y á proveerlos de todo lo que necesitaren.»

Recibió san Crisógono esta carta estándó en la cárcel con otros muchos santos confesores, y despues que todos hicieron oracion á Dios por la que le habia escrito, le respondió de esta manera.

«Crisógono, á Anastasia. No dudes que acudirá prontamente Jesucristo á socorrerte para calmar el movimiento de las olas que agitan tu vida: él caminará á pié enjuto por encima de las aguas, y con una sola palabra abatirá el furor de esos vientos que el demonio excita contra tí. Ten paciencia, y en medio de las tempestades espera constantemente el socorro del divino Libertador. Entra dentro de tu interior, y dite á tí misma con el Profeta: *Alma mia, ¿porqué estás triste, y porqué me conturbas? Espera en el Señor porque todavía le he de dar gracias como á mi Salvador, en quien tengo continuamente puestos los ojos, y como á mi Dios.* Sentirás duplicada su bondad: se te restituirán los bienes de la tierra, y además poseerás los bienes celestiales. Si Dios dilatare socorrerte,

será para que esta misma dilacion te haga conocer el infinito valor de los favores que te prepara. Pues amas la virtud, y te has ejercitado en ella, no des escándalo en tu afliccion: no te engañan, que te prueban; y no pongas tu confianza en los hombres, pues la Escritura dice: *Maldito aquel que confía en el hombre, y bendito aquel que pone su esperanza en Dios.* Procura huir toda suerte de pecados, y no esperes consuelo sino de aquel cuyos mandamientos observares. La calma sucederá á la tempestad, y volverá la claridad despues de las tinieblas. Por tanto, podrás entonces socorrer con tus bienes á los que son afligidos por Jesucristo, para merecer con una caridad temporal una recompensa que no ha de tener fin. »

Consolóse mucho Anastasia con esta carta. Despues le escribió otra el bienaventurado mártir, en la cual, habiéndole mostrado los diversos caminos que tiene Dios para llevar sus escogidos á un mismo término por diferentes sendas, le pronostica que al fin habia de recibir la corona del martirio. Entre tanto, aunque Crisógono estaba preso por Jesucristo, predicaba con toda libertad á Jesucristo en medio de las cadenas, siendo como el maestro y el caudillo que sostenia á todos los cristianos que padecian con él. Informado de todo Diocleciano, que se hallaba á la sazón en Aquileya, le hizo conducir á aquella ciudad, pareciéndole que, si lograba reducirle á que sacrificase á los dioses, fácilmente derrotaria la constancia de los otros fieles. Hizo, pues, todo cuanto supo y pudo para ganar á Crisógono. Brindóle con riquezas, con honores, con empleos, hasta ofrecerle la prefectura de Roma. A estas magnificas promesas sucedieron terribles amenazas de un cruel suplicio y de una infame muerte. Pero inmóvil á la magnificencia de las promesas, y despreciando con generosidad todo el aparato de las amenazas, igualmente triunfó su

invicta fe de la mano armada, que de la mano lisonjera del tirano. Movido el santo mártir de la majestad de Dios, que manda á los emperadores, mas que de la majestad del imperio, protestó altamente no reconocia otro honor que el de servir al verdadero Dios; y que, si amaba su vida, era solo por poderla sacrificar á su gloria; pues, por lo demás, la que se llama religion del imperio, era un ridiculo conjunto de groseras fábulas, indigno de que se mirase el mas ligero aprecio. Despues de una declaracion tan esforzada como precisa, no se explicó á trozos y como por partes el furor de Diocleciano. Mandó que al punto le cortasen la cabeza en un lugar desierto ó retirado, lo que se ejecutó el día 24 de noviembre del año 303. El oficio de su fiesta principal que se celebra en casi todo el Occidente el día 24 de noviembre, se halla en el Sacramentario de san Gregorio, con prefacio propio. Pero lo que hace mas considerable su culto, es la honra particular que la Iglesia tributa á su memoria, colocándole en el cánon de la misa entre los apóstoles y mártires del primer orden. ¡Oh mi Dios! á quien tiene la generosidad de despreciar pródigo la vida por vuestro amor, vos, que sois la misma magnificencia, se lo recompensais con premio centuplicado. Los héroes cristianos, que son los invictos mártires, reciben una vida de gloria inmortal en la tierra, y otra de eterna felicidad en el empireo.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

San Juan de la Cruz, confesor, cuyo tránsito es mencionado el 14 de diciembre.

La fiesta de san Crisógono, quien, encarcelado y aherrojado largo tiempo por haber defendido constan-

temente la fe de Jesucristo, fué en seguida por orden del emperador Diocleciano conducido á Aquileya, donde consumó su martirio glorioso, siendo decapitado y arrojado al mar.

En Roma, san Crescenciano, mártir, mencionado en las actas del martirio del papa san Marcelo.

En Amelia de Umbría, santa Fermina, virgen y mártir, quien, habiendo sido, en la persecucion de Diocleciano, despues de diferentes tormentos, colgada en el aire y quemada con teas encendidas, rindió en este suplicio el alma al Criador.

En Corinto, san Alejandro, mártir, que peleó hasta la muerte por la fe de Jesucristo, bajo el apóstata Juliano y el presidente Salustio.

En Córdoba, las santas vírgenes y mártires Flora y Maria, quienes, despues de una larga cárcel, fueron decapitadas durante la persecucion de los Arabes.

En Perusa, san Felicísimo, mártir.

En Milan, san Protasio, obispo, quien defendió con ardor la causa de san Atanasio en el concilio de Sárdica, en presencia del emperador Constancio, y quien, despues de haber trabajado mucho por el bien de la religion, y en particular por su iglesia, pasó al réposo de Jesucristo.

En Blaya, san Roman, presbítero. Los brillantes milagros que ha obrado, publican su santidad.

En Auvernia, san Purcano, abad, que floreció en milagros en tiempo del rey Thierry.

En San Juan de Mauriana, san Marino, solitario. cuyas reliquias están en San Savino en el Poitou.

En Jerusalem, san Justo, obispo.

En Oriente, san Carton, anacoreta.

En Milan, san Audencio, confesor.

En Etiopia, san Licano, abad, propagador de la fe en aquel pais despues de san Frumencio.

En Irlanda, san Quenano, confesor.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente:*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris: ut, qui ex iniquitate nostra reos nos esse cognoscimus, beati Chrysogoni, martyris tui, intercessione liberemur. Per Dominum nostrum...

Oye, Señor, nuestras humildes súplicas, para que por la intercesion de tu bienaventurado mártir Crisógono seamos libres de las culpas de que nos confesamos reos. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 10 de la Sabiduría.*

Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum: honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumventium illum, adfuit illi, et honestum fecit illum. Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Hæc venditum justum non dereliquit, sed à peccatoribus liberavit eum: descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferet illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant: et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem æternam. Dominus Deus noster.

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos, enriquecióle en sus trabajos, y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le empeñó en un duro combate para que saliese vencedor, y conociese que la sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido; sino le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna, y no le desamparó en la prison hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian: convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

## NOTA.

« En ningun otro libro de la Escritura se leen mayores ni mas nobles ideas de Dios que en el de la Sabiduria, de donde se sacó esta epistola. Representa al justo perseguido, ultrajado, aborrecido, inicua-mente condenado á muerte por malignidad de los impíos : retrato que perfectamente conviene por excelencia á Jesucristo, y despues á los santos mártires. »

## REFLEXIONES.

*Comunicó la ciencia de los santos.* La ciencia de los santos es la ciencia de la salvacion. ¿Cuál de ellos dejó de poseer esta divina ciencia? Pero á todos la comunica Dios libremente. ¿Quién ignora lo que es necesario saber para salvarse? Observancia exacta de los mandamientos, pureza de costumbres, inocencia de vida, humildad sin artificio, mortificacion continua, rectitud sincera, intencion recta, ajena de toda doblez, de todo engaño. Esta es la ciencia de la salvacion : no hay entendimiento tan limitado, tan rudo, tan ignorante que no pueda sobresalir en esta divina ciencia. Luego que nos hacemos cristianos, nos profesamos discipulos y estudiantes en la escuela de Jesucristo. Las luces de la fe alumbran á toda alma dócil; y solo nos hacen ignorantes las tinieblas del pecado. *Gracias te doy, Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, decia el Salvador, porque escondiste estas cosas á los doctos, á los sabios del mundo, y se las revelastés á los mas pequeñuelos y á los mas idiotas.* Cosa rara, hácese vanidad en el mundo de ser hombres de ingenio, de sobresalir en las ciencias y en las artes, de ser tenidos por hábiles. ¿Qué no cuesta el hacerse un hombre sabio? Se estudia, se vela, se lee, se me-

dita, se viaja, se hacen grandes gastos por adquirir unas noticias ó unas luces á cual mas secas, á cual mas inútiles, y á cual mas infructuosas. ¿Y qué fruto se saca de tantos trabajos? Ciencias del mundo, ciencias humanas, enemigas de nuestro reposo, tiranas del entendimiento, mucho cuesta el adquiriros; pero sin la ciencia de la salvacion, sin la ciencia de los santos, ¿de qué provecho seréis todas vosotras al hombre? Vosotras fomentais el orgullo, lisonjeais la ambicion, acortais los dias de la vida, y al cabo ¿de qué servis en orden á la eternidad? ¿de qué les sirve hoy á aquellos grandes genios de la antigüedad haber llenado al mundo con el eco de su reputacion, y haber merecido que sus nombres se eternicen en la historia? Si ignoraron la ciencia de la salvacion, si no supieron ser santos, son y serán por toda la eternidad los hombres mas despreciables y mas infelices. Lleno está el infierno de sutilisimos ingenios; los demonios saben mas que todos los hombres juntos : sin embargo, estos doctisimos, estos sapientisimos espíritus son unos demonios. Entre tanto, aquel rústico pastor, aquella pobre criada, que ignoró la ciencia del mundo y supo la ciencia de los santos, por esta sola ciencia, la única verdadera, la única sólida, la única provechosa, se ven colmados de honra y de gloria por los siglos de los siglos; al mismo tiempo que aquellos vastos, aquellos profundos entendimientos, aquellos ingenios brillantes, penetrantes, capacisimos, y en la apariencia universales, yacerán sepultados en un eterno olvido. Los santos, de cualquiera condicion que fuesen, por ignorantes, por estúpidos que pareciesen á los ojos del mundo, serán objeto de veneracion á los pueblos, y eternamente bienaventurados en el cielo. ¡Oh qué ignorante es un sabio si no sabe la ciencia de los santos! ¡qué tontos son esos presumidos ingenios, y qué pequeños esos hombres

grandes si tienen la desgracia de condenarse! Mas que ignoremos en buen hora todas las demás ciencias, con tal que sepamos la ciencia de los santos. *Ningun aprecio hago con vosotros*, decia el apóstol san Pablo á los Corintios, *ningun aprecio hago con vosotros de saber otra cosa, que á Jesucristo y á Jesucristo crucificado.*

*El evangelio es del cap. 10 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Nolite arbitrari, quia pacem venerim mittere in terram : non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam, et nurum adversus socrum suam; et inimici hominis, domestici ejus. Qui amat patrem, aut matrem plus quam me, non est me dignus : et qui amat filium, aut filiam super me, non est me dignus. Et qui non accipit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus. Qui invenit animam suam perdet illam, et qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam. Qui recipit vos, me recipit : et qui recipit me, recipit eum, qui me misit. Qui recipit prophetam in nomine prophetæ, mercedem prophetæ accipiet; et qui recipit justum in nomine justii, mercedem justii accipiet. Et quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ fri-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos : No penseis que yo he venido á poner paz sobre la tierra; no he venido á poner paz, sino guerra. Porque vine á separar el hijo del padre, y la hija de la madre, y la nuera de la suegra; y los enemigos del hombre son sus familias. El que ama á su padre, ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí : y el que ama al hijo, ó á la hija mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que cuida de su vida, la perderá; y el que perdiere la vida por mí, la volverá á encontrar. El que recibe á vosotros, me recibe á mí : y quien me recibe á mí, recibe á aquel que me envió. El que recibe á un profeta como profeta, recibirá el premio de profeta; y el que recibe á un justo, á título de justo, recibirá el galardón de justo. Y cualquiera que diere un solo vaso de agua fresca á uno de estos mas pequeños á título de discípulo,

gidæ tantum in nomine discipuli, amen dico vobis, non perdet mercedem suam. os digo de verdad que no perderá su recompensa.

### MEDITACION.

QUE TODO SE DEBE ABANDONAR Y SACRIFICAR POR DIOS.

### PUNTO PRIMERO.

Considera que, estando todos indispensablemente obligados á amar á Dios con todo nuestro corazon y con todas nuestras fuerzas, esto es, sin excepcion y sin reserva, por lo mismo debemos estar prontos á abandonarlo todo y á sacrificarlo todo por obedecerle y por agradecerle á él. Esta obligacion es consecuencia precisa del primer mandamiento de su santa ley.

Si estamos apegados á las criaturas, es únicamente por vicio del corazon : el amor y la complacencia son los lazos que nos aprisionan; el que tuviere menos lazos, mas libre estará; cuesta poco sacrificar aquello que se ama poco. Pues el que ama á Dios con todo su corazon, si es verdad que le ama con todas sus fuerzas, no le costará mucho sacrificarle las criaturas estando tan poco apegado á ellas.

Ni en los sacrificios, ni en la renuncia de los mas apetecidos gustos del mundo hay otra dificultad ni otro dolor que el de los lazos que es necesario romper. El amor de Dios abrasa, hace cenizas esos lazos sin dolor y sin resistencia. Todo se hace fácil, todo cuesta poco al que ama mucho.

Pero ¿merecerá Dios ese grande desasimiento, esos sacrificios? Causa compasion esta pregunta. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido de Dios? ¿qué poseemos que no sea suyo? Suyos son esos bienes en

que idolatramos : nosotros solamente los tenemos en depósito, ó á lo sumo como en arriendo. Si tenemos talentos, él nos los dió, y nos los dió, para negociar con ellos, de lo que nos ha de pedir estrecha cuenta. Concediéosenos la administracion y el usufruto por tiempo limitado : el empréstito es por pocos dias ; de manera que en rigor solo somos unos meros arrendatarios del padre de familias. ¡ Qué mayor extravagancia ! ¡ qué mayor desvario de corazon y de entendimiento ! ¡ qué mayor locura que no querernos desprender de ellos cuando el dueño nos pide lo que es suyo !

Admiremos la bondad de nuestro Dios ; quiere que le ofrezcamos como don gratuito aquello mismo que le debemos de justicia ; quiere que hagamos mérito aun de aquello mismo que es de nuestra obligacion ; quiere admitir por regalo lo que es deuda ; porque á la verdad, ¿ qué cosa le podemos dar ni sacrificar que sea nuestra ? Si Dios premia en nosotros alguna cosa, es aquello mismo que nos da. Pues ¡ qué indignidad, Señor, qué injusticia será no restituirnos los que vos nos concedeis sino á nuestro pesar y con repugnancia ! ¡ que sean menester infinitos discursos, preceptos expresos, y aun grandes amenazas para obligarnos a hacer un sacrificio, de lo que un accidente imprevisto nos puede arrebatar en un instante ? ¿ qué vergüenza, ó, por mejor decir, qué irreligion resistirse á dar por su amor, ¡ qué digo *por su amor* ! resistirse á darle a él mismo una corta limosna de sus mismos bienes ? ¡ Y despues nos admiraremos de que esas casas tan opulentas se deshagan ; de que esas inmensas riquezas no lleguen ó no pasen de la tercera generacion ; de que los piratas ó los naufragios se sorban en una hora lo que produjo la industria de diez años ; de que un infiel deudor se nos vaya con crecidos caudales, habiendo nosotros negado á Dios una moderada parte de ellos !

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no solo es justicia, sino interés nuestro dejarlo todo por Dios, ó á lo menos estar en una verdadera disposicion de sacrificárselo siempre que nos lo pidiere. Si Dios nos pide algo es para darnos mas . nada le damos, que no nos lo paguecien adoblado, y no nos lo pague prontamente.

*El que dejare por mí y por mi Evangelio la casa, los hermanos, las hermanas, el padre, la madre, sus hijos y sus bienes, recibirá en este mundo cien doblado, y despues la vida eterna.* Porque este cien doblado se podia confundir con la eterna bienaventuranza, lo quiso explicar el divino Salvador, y dar á entender que no dilata hasta allá el premio de aquellos que le sirven con generosidad. Desde luego, en esta misma vida recompensa nuestros cortos sacrificios : ninguna buena obra, por minima que sea, la deja sin salario. El cielo se da al fin del dia ; pero el cien doblado en el discurso de la jornada : y al fin del dia no se hace caso, ni entra en cuenta este cien doblado.

Mas no se piense que este cien doblado solamente le reciben visiblemente desde luego las personas religiosas que todo lo dejaron por medio de una renuncia efectiva. Recibenle tambien aun aquellas mismas personas que se ven precisadas por su estado á retener el uso de los bienes temporales ; pero al mismo tiempo se los sacrifican á Dios por un perfecto desasimimiento y una sincera renuncia del corazon. Cuando un corazon está desprendido de todo, Dios, por decirlo asi, cuida de todo por él, y su mismo afectuoso desasimimiento equivale al sacrificio. A estos, pues, lea promete tambien Dios la vida eterna al fin de la jornada, y el cien doblado mientras les dura la vida. De aquí nacen aquellas bendiciones espirituales y aun

temporales que derrama Dios en la casas de los buenos; de aquí aquellos inopinados recursos que tanto los alientan; y de aquí aquellas prosperidades no esperadas en las familias que son frutos de la religion y de la piedad de los padres. ¡Mi Dios, cuántos misterios nos descubrirá la muerte!

Dirás que no se experimenta este cien doblado. Pero te responderé: ¿y se hacen, por ventura, estos grandes sacrificios? ¿se da de buena gana lo que se tiene? ¿se deja sin dolor lo que se posee? ¿no se suspira jamás por lo que se dejó en Egipto? Ese fondo de avaricia, ese espíritu codicioso, ese ansioso deseo de ganar, ese desconsuelo, esa desesperacion en las pérdidas, esas restituciones dilatadas á pesar de tantos remordimientos, esos salarios que tanto tiempo ha estás trampeando y disputando, y esa dificultad en dar limosna; todo esto ¿prueba por ventura desasimiento? todo esto ¿acredita que estamos muy dispuestos á hacer grandes sacrificios? Está amarrado el corazón; multiplicanse los lazos cada dia; ¡y despues nos quejamos de que no se recibe el cien doblado!

¡Mi Dios, cuándo podré yo decir con el Apóstol! *Ecce nos reliquimus omnia*. Veis aquí, Señor, que todo lo he dejado por vos. ¿Cuándo me aprovecharé del grande ejemplo que en esto me dan los santos? ¿Espero por ventura á que la muerte me despoje de todo para deciros que os quiero seguir? No, divino Salvador mio, entonces serian muy inútiles el dolor y el arrepentimiento. No quiero tener pegado mi corazón á cosa alguna criada: todo lo quiero dejar para seguiros, sin aguardar á que venga la muerte á romper los lazos mal que le pese á mi voluntad.

## JACULATORIAS.

*Quid mihi est in celo, et à te quid volui super terram?*  
Salm. 72.

¿Qué tengo yo en el cielo ni en la tierra fuera de ti, Dios y Señor mio?

*Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.*  
Joannes 6.

¿A quién otro acudiremos, Señor? tus palabras son palabras de vida eterna.

## PROPOSITOS.

1. Jesucristo dió su vida por tí: ¿qué sacrificio has hecho tú por él? ¡Extraña cosa! nada tenemos que no lo hayamos recibido de Dios; bienes, honras, entendimiento, salud, vida; todas las criaturas nos están predicando sus dones; todo aquello á que aspira nuestro deseo, lo esperamos únicamente de su pura liberalidad, de su bondad infinita; y con todo eso, ¿cuánto negamos á Dios! ¿Se observan con mucha puntualidad, con mucho respeto todos sus mandamientos? ¿se obedece en todo su santísima voluntad? ¿y son todos los religiosos los que observan con la mayor exactitud todas sus reglas? Ves aquí bastante materia para confundirte y para sobresaltarte. Manifiéstasenos bastante la voluntad de Dios por la Iglesia, por nuestros superiores, por nuestros directores, por nuestras reglas: considera si la ejecutas con fidelidad. No niegues á Dios cosa alguna. Mucho tiempo ha que esa mortificacion, ese resentimiento, ese sacrificio son el objeto de tus resoluciones: ¿cuándo se reducirán á práctica con el ejercicio! No se pase este dia sin poner en ejecucion lo que tanto tiempo ha tienes inútilmente prometido.



2. Pocos días hay, y en estos días hay muy pocas horas en que no se ofrezca ocasión de hacer á Dios algun pequeño sacrificio : un chiste, una visita curiosa, un minino vencimiento pueden servir muchas veces para adquirir un gran mérito. No se pase día alguno de la vida sin que hagas á Dios alguno de estos sacrificios : determina cual ha de ser la privación de la mañana. Unas veces podrá ser abstenerse de tal plato, de tal fruta á que te lleva la inclinación ; otras, privarte de tal vestido, de tal traje, de tal gala que te gusta ; otras, podrás sacrificar á Dios una visita, una diversion, un pasatiempo que te agrada ; otras, por el contrario, te vencerás por su amor, y harás una visita de atención y de amistad á una persona que te ha ofendido, que no es de tu genio, á quien miras ya con frialdad ó con tibieza. No se pase día alguno, vuelvo á decir, sin hacer alguno de estos pequeños sacrificios. A golpes de estas industrias espirituales se fabricaron los santos. Ya se ha dicho en otra parte cuánto agrada al Señor el ofrecerle privarse por espacio de un año de algun manjar, de alguna fruta ó de alguna golosina. El amor de Dios es ingenioso.

---

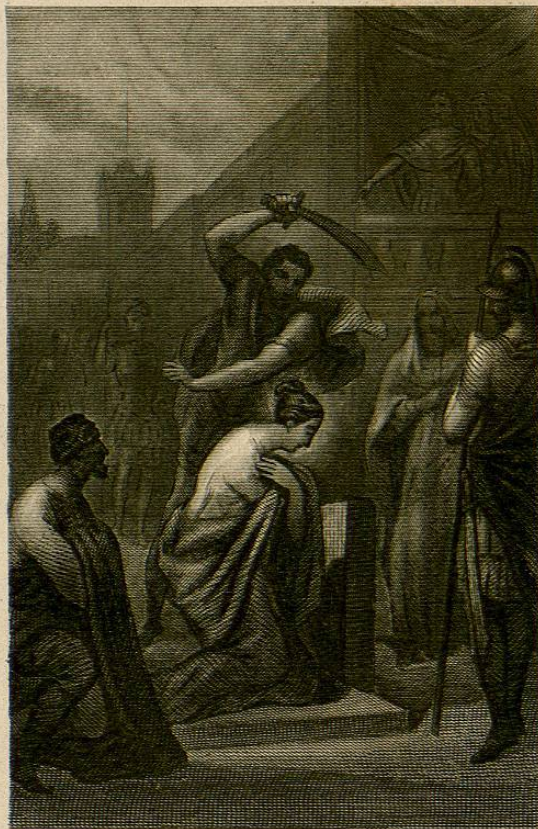
### DIA VEINTE Y CINCO.

#### SANTA CATALINA, VIRGEN Y MÁRTIR.

Fué santa Catalina natural de la ciudad de Alejandria. Empleó los primeros años de su vida en el estudio de las letras sagradas y profanas ; y como estaba dotada de excelente ingenio, llegó á ser un prodigio de sabiduría. Sucedió que Maximino II, origina-

T. II.

P. 528.



STA CATALINA, V. Y M.